



UNAMUNO Y LA EUROPEIZACION DE ESPAÑA

Jorge Kattan Zablah

En las páginas que siguen me propongo analizar la trayectoria del pensamiento de Don Miguel de Unamuno con respecto a un problema específico: la postura que debe adoptar España frente a la cultura europea.

Las ideas de Unamuno sobre el punto que nos ocupa no fueron siempre las mismas. El Unamuno joven sostiene que la única salvación de España está en Europa y propugna ardorosamente la 'europeización' de España. Quiere con ello, que muera Don Quijote, el loco, para que nazca Alonso Quijano, el cuerdo, el europeo.

En el capítulo V de *En torno al casticismo*, titulado "*Sobre el marasmo actual de España*", Unamuno expresa su primera posición sobre el problema y señala allí mismo los males que aquejan a su patria: falta de 'juventud' en los jóvenes, anemia mental, pobreza económica, apariencia de lo que no se tiene, abulia para el trabajo modesto y ausencia de verdadero espíritu de asociación.

Señala Don Miguel que el origen de esos males se remontan a la época en que Castilla, al acentuar y reconocer sus diferencias con respecto a los otros pueblos, cerró las puertas que la comunicaban con Europa y quedó aislada:

"Fue grande el alma castellana cuando se abrió a los cuatro vientos y se derramó por el mundo; luego cerró sus valvas y aún no hemos despertado. Mientras fue la casta fecunda no se conoció como tal en sus diferencias; su ruina empezó el día en que gritando: 'Mi yo, que me arrancan mi yo', se quiso encerrar en sí." (1)

La culpa directa, según él, la tiene el proteccionista inquisitorial por haber ahogado "*en su cuna la reforma castiza e impidió la entrada europea.*" (2)

Aunque disgustado y adolorido por la postración de su patria, se muestra optimista con respecto al futuro porque en la 'intra-historia', latente en el pueblo español, aún continúa la corriente que empuja a España hacia su auténtico destino histórico:

"¿Está todo moribundo? No; el porvenir de la sociedad española espera dentro de nuestra sociedad histórica, en la intra-historia, en el pueblo desconocido, y no surgirá potente hasta que le despierten los vientos o ventarrones europeos." (3)

Y luego declara enfáticamente: "*España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados.*" (4)

Unamuno quiere que España se una a la corriente europea, como su destino se lo impone, porque únicamente de esa manera llegará a ser un verdadero pueblo. Es necesario, dice, "*abrir de par en par las ventanas al campo europeo, para que se ore la patria. Tenemos que europeizarnos y chapuzarnos en pueblo.*" (5)

En *Vida de Don Quijote y Sancho*, escrito en 1898, cambia radicalmente su posición anterior. Sostiene, entonces, que España no necesita de esa 'Kultura' europea para poder vivir y se llena de gran admiración por Don Quijote, el loco;

admiración que va a ser su religión para el resto de sus días. La razón no ha sido capaz de traer una solución adecuada a Europa y mucho menos puede traerla a España:

“Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón”. (6)

El mismo desea ‘desfacer entuertos’, quiere vivir su vida de Don Quijote, el loco, el español.

Unamuno se transforma ahora en un enemigo declarado del racionalismo y de todo lo que esté contaminado por él:

“Si quieres, mi buen amigo, llenar tu vocación debidamente, desconfía del arte, desconfía de la ciencia, por lo menos de eso que llaman arte y ciencia y no son sino remedos del arte y de la ciencia verdaderos. Que te baste tu fe. Tu fe será tu arte, tu fe será tu ciencia.” (7)

Esto representa, en verdad, una vuelta en trescientos sesenta grados a aquel Caballero de la Triste Figura que, aunque loco, supo decirnos: ‘Yo sé quien soy y sé quién puedo ser.’

La sabiduría del pueblo español, según Unamuno, vale más que toda la ciencia europea porque esa sabiduría le ha enseñado a España el ‘por qué’ de la vida. La ciencia, en cambio, ha puesto un velo de desconcierto y de duda sobre los ojos de Europa. Unamuno rechaza, pues, a ese nuevo Dios (ciencia) que gobierna el viejo continente y vuelca su fe en el dogmatismo del alma española; la vuelca sobre ese Don Quijote, loco y vivo, manejado por el corazón y no por el cerebro.

Parecería que, por un momento al menos, para Unamuno religión y ciencia, fe y razón se oponen en forma irreconciliable. Frente al conflicto de estos elementos, él se queda con la religión y con la fe.

Todas las ideas ya explicadas aparecen más ordenadas en su pequeño ensayo *Sobre la europeización*, publicado en 1906, es decir, ocho años después de *Vida de Don Quijote y Sancho*.

En *Sobre la europeización*, Don Miguel echa una mirada retrospectiva hacia aquellos años en que él creía en Alonso Quijano, el cuerdo, y reconoce sus propios errores:

“Fue un error como el de aquéllos que creen ser felices sin serlo. No; nunca estuve enamorado de la ciencia, siempre busqué algo

detrás de ella. Y cuando, tratando de romper su fatídico relativismo, llegué al ignorabimus, comprendí que siempre me había disgustado la ciencia”. (8)

Y sobre esa irreconciliación entre ciencia y sabiduría, Unamuno nos dice: *“Sí, se oponen; la ciencia quita la sabiduría a los hombres y les suele convertir en unos fantasmas cargados de conocimientos.” (9)* La ciencia nos indica que hay que vivir, en tanto que la sabiduría nos dice que *“hay que morir y buscar los medios de prepararnos para bien hacerlo.” (10)*

Ahora que Unamuno ha cambiado de postura, ¿dónde habría de encontrarse el origen del mal? De acuerdo con el autor, hay que remontarse al Renacimiento:

“Con el descubrimiento de América y nuevo entremetimiento en los negocios europeos nos vimos arrastrados en la corriente de los demás pueblos. Y entró en España la poderosa corriente del Renacimiento, y nos fue borrando el alma medieval. Y el Renacimiento era, en el fondo, todo eso: ciencia, en forma, sobre todo, de Humanidades, y vida. Y se pensó menos en la muerte, y se fue disipando la sabiduría mística.” (11)

En realidad, Unamuno no ataca a la ciencia misma, como tal, sino al uso abusivo que de ella se hace en Europa, donde se la ha convertido en Dios rector de la vida moderna. Ataca a la ciencia cuando se hace de ella un fin y no un medio.

“¿Es que no se puede vivir y morir, sobre todo morir, morir bien, fuera de esa dichosa cultura?”

“Y no quiero decir con esto que nos sumamos en la acción, la ignorancia y la barbarie; no. Hay modos de acrecentar el espíritu de elevarlo, de ensancharlo, de ennoblecerlo, de divinizarlo, sin acudir a los medios de esa cultura: Podemos, creo, cultivar nuestra sabiduría sin tomar la ciencia más que como un medio para ello, y con las debidas precauciones para que no nos corrompa el espíritu.” (12)

Unamuno, de este modo, relega a la ciencia a un segundo plano, para darle prioridad a la fe, a la religión, al corazón y al espíritu.

A Don Miguel, más que el problema de la vida, le interesa el de la muerte, el del bien morir, en una dimensión extraterrenal. Con relación a

este punto, expresa: "*Desgraciados países esos países europeos modernos en que no se vive pensando más que en la vida.*" (13)

Sobre la europeización termina con el deseo de españolizar a Europa, aunque su autor no llega a decirnos cómo.

Más tarde, en 1912, en *Del sentimiento trágico de la vida*, don Miguel vuelve al tema de la razón y la fe, de la ciencia y la religión. Allí, al final del Capítulo V, 'La disolución racional', hace esta declaración:

"Porque la ciencia, en cuanto sustitutiva de la religión, y la razón, en cuanto sustitutiva de la fe, han fracasado siempre. La ciencia podrá satisfacer, y de hecho satisface en medida creciente, nuestras crecientes necesidades lógicas o mentales, nuestro anhelo de

saber y conocer la verdad; pero la ciencia no satisface nuestras necesidades afectivas y volitivas, nuestra hambre de inmortalidad, y lejos de satisfacerla, contradícela." (14)

Resumiendo, Unamuno, durante su juventud, es totalmente europeizante. En esa época piensa que el sueño de España sólo será interrumpido cuando los 'españoles europeizados' la despierten.

Cuando Unamuno escribe su *Vida de Don Quijote y Sancho*, cambia de posición y se vuelca hacia el otro extremo. España no necesita esa cultura para vivir y morir. El acepta esa cultura sólo como medio, pero nunca como fin.

En *Sobre la europeización de España* retorna al tema y termina proponiendo la europeización de España.

NOTAS:

1. Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo* en *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1958), I, 136.
2. *Ibid.*, 140.
3. *Ibid.*, 136.
4. *Ibid.*, 136.
5. *Ibid.*, 138.
6. Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho* en *Obras Completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), IV, 72-73.
7. *Ibid.*, 80.
8. Miguel de Unamuno, *Sobre la europeización en Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1958), I, 903.
9. *Ibid.*, 903.
10. *Ibid.*, 904.
11. *Ibid.*, 905.
12. *Ibid.*, 906.
13. *Ibid.*, 909.
14. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* en *Obras Completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), XVI, 231. Para comprender con mayor precisión las ideas de Unamuno sobre fe y razón es imprescindible la lectura de su breve ensayo *Mi religión*.